

Beowulf

y otros poemas anglosajones (siglos VII-X)

Traducción del anglosajón, presentación y notas
de Luis Lerate y Jesús Lerate

Edición revisada y corregida



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1986

Tercera edición: 2017

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Sigfrido mata al dragón Fafnir (detalle de una puerta de la iglesia de Hylestad, Noruega)

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, la presentación y las notas: Luis Lerate de Castro y Jesús Lerate de Castro, 1986, 2017

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986, 2017

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-740-7

Depósito legal: M. 8.993-2017

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

13 Presentación

Beowulf

- 26 Tablas genealógicas
- 28 Mapa: Pueblos del norte europeo en el siglo VI
- 29 I. Gréndel
 - 29 Scyld, fundador de la dinastía scyldinga. Sus funerales
 - 32 Los descendientes de Scyld. Hródgar construye su palacio, el Hérot
 - 33 Gréndel comienza sus ataques al Hérot
 - 35 Los daneses sufren impotentes los ataques de Gréndel durante doce años
 - 38 Beowulf va a Dinamarca en ayuda de Hródgar
 - 39 Un vigía danés conduce a Beowulf hasta el Hérot
 - 43 Beowulf pide audiencia con Hródgar
 - 46 Beowulf le ofrece su ayuda a Hródgar
 - 48 Discurso de bienvenida de Hródgar
 - 50 La hazaña de Beowulf con Brea en versión de Únferd
 - 51 La misma hazaña en la versión de Beowulf
 - 54 La reina Weltio
 - 56 Hródgar encomienda a Beowulf la defensa de su palacio

- 59 Gréndel devora a uno de los hombres de Beowulf
 60 Beowulf lucha con Gréndel, que huye herido de
 muerte tras perder un brazo
 64 Los daneses siguen el rastro de Gréndel. Un bardo
 canta el heroísmo de Sígmund y la maldad de Hémod
 68 Hródgar elogia el valor de Beowulf. Él le cuenta su lu-
 cha con Gréndel
 70 Celebración en el Hérot. Hródgar premia a Beowulf
 73 Un bardo relata la historia de Finn
 77 Discurso de Weltio. Sus regalos a Beowulf. La muerte
 de Hýglac
 81 Terminada la fiesta, los daneses vuelven a hacerse car-
 go del Hérot
- 83 II. La madre de Gréndel
- 83 La madre de Gréndel ataca el Hérot. Mata a un danés
 y se lleva el brazo de su hijo
 85 Hródgar se lamenta de la muerte de su vasallo. Des-
 cribe el paraje que habitan los monstruos. Beowulf le
 ofrece nuevamente su ayuda
 89 Daneses y gautas van en busca de la madre de Gréndel
 90 Beowulf se apresta a luchar con la madre de Gréndel
 92 Beowulf lucha en una cueva submarina con la madre
 de Gréndel y la mata
 95 Beowulf le corta la cabeza a Gréndel. Los daneses regre-
 san al Hérot. Los gautas esperan a Beowulf
 97 Beowulf vuelve con sus hombres, y su botín, al Hérot
 100 Discurso-homilía de Hródgar
 104 Beowulf se despide de Hródgar
 106 Hródgar se despide de Beowulf

- 108 III. El regreso de Beowulf
- 108 Beowulf vuelve a su patria. Sobre la reina Modtrydo
- 111 Beowulf en el palacio de Hýglac. Comienza el relato de su hazaña. Pronostica nuevas guerras entre los daneses y los hedobardos de Íngeld
- 116 Beowulf reanuda su relato
- 119 Beowulf y Hýglac se intercambian regalos
- 121 IV. El dragón
- 121 Beowulf, rey de los gautas. El tesoro del dragón. Elegía del último superviviente.
- 124 La furia del dragón
- 126 Beowulf resuelve luchar con el dragón. La sucesión de Hýglac. Las guerras entre gautas y suecos
- 130 Beowulf va en busca del dragón. La muerte de Hérbald
- 133 Las guerras entre gautas y suecos. Beowulf se despide de sus hombres
- 136 Beowulf comienza su lucha con el dragón
- 138 Wíglaf se apresta a ayudar a Beowulf
- 141 Wíglaf y Beowulf matan al dragón
- 143 Beowulf, herido de muerte, pide ver el tesoro del dragón
- 145 Wíglaf le muestra a Beowulf parte del tesoro. Beowulf muere
- 147 Wíglaf recrimina a los gautas que no pelearon junto a su rey
- 150 Un mensajero hace saber a los gautas la muerte de Beowulf. Las guerras entre gautas y suecos
- 156 Los gautas se adueñan del tesoro del dragón
- 160 Los funerales de Beowulf

Otros poemas anglosajones

- 165 La batalla de Finnsbur
- 171 Wálder
- 177 El lamento de Déor
- 181 Wídsid
- 189 La batalla de Brunanbur
- 193 La batalla de Maldon
- 207 El exiliado errante
- 213 El navegante
- 219 El lamento de la esposa
- 223 Wulf y Edwácer
- 227 Adivinanzas
- 231 Conjuros
- 239 El himno de Cadmon
- 241 El poema de las runas

- 249 Índice alfabético de nombres

A María José

Presentación

1. El *Beowulf*

Los antiguos pueblos germánicos, aunque divididos en una multitud de tribus y naciones políticamente independientes, mantuvieron durante siglos una gran unidad espiritual y cultural. De extremo a extremo de la Germania la poesía conservada de aquellos pueblos, a menudo en torno a temas épicos, muestra así los mismos rasgos y características generales, y es muy poco lo que, aparte del dialecto empleado, la denuncia como específicamente alemana, inglesa o escandinava.

La épica germánica trata sobre todo de personajes y acontecimientos situables en la época de las migraciones. Sígurd, Ermanarico o Atila son todavía figuras favoritas de las *Eddas*, que se compusieron o recopilaron en la lejana Islandia en fecha tan tardía como el siglo XIII. En los cantos épicos la verdad histórica ha quedado, por

supuesto, muy tergiversada como consecuencia de un largo proceso de transmisión oral: las motivaciones políticas se han convertido en personales, se han introducido anacronismos e incluso se ha dado cabida a elementos de carácter fabuloso.

La estructuración social, la ética, las valoraciones que se reflejan en esta poesía son, naturalmente, las del mundo pagano germánico. Uno de sus rasgos más definitorios viene dado por la estrecha relación entre cualquier rey, jefe o caudillo y el conjunto de parientes, amigos y vasallos que son el sustento de su poder. Algo no muy distinto de lo que entre nosotros siglos atrás se llamó la hueste o mesnada¹. En la convención poética, la gran virtud de todo señor es la generosidad para con sus hombres, a los que de continuo obsequia con armas y joyas. De sus guerreros se espera a cambio una fidelidad incondicional, particularmente en reyertas y batallas. El mayor deshonor de cualquier hombre de armas es sobrevivir a su señor en un combate si no logra vengarlo. El cumplimiento de estos deberes, así como, claro es, su arrojo y valentía personal, le proporcionan al hombre germánico la fama y renombre, aun después de la muerte, que constituye su mayor recompensa.

El *Beowulf* es el más antiguo de los poemas épicos de cierta extensión que nos ha legado el mundo germánico. No es extraño por ello que en los manuales de literatura de la mitad norte de Europa reciba el mismo trato de honor que en los de la Romania se les da a la *Chanson de*

1. El *hirð* lo llamaron los nórdicos escandinavos, *comitatus* los textos latinos.

Roland o al *Poema del Cid*, a los que, efectivamente, se suma con pleno derecho como una de las grandes epopeyas occidentales. También, si fuera necesario, podríamos considerar el *Beowulf* una epopeya nacional, pero en este caso, aunque fue escrito en Inglaterra y en la lengua que llamamos anglosajón o antiguo inglés, sería más exacto entenderlo como una epopeya de la antigua nación germánica en su conjunto que de la posterior inglesa, pues en este contexto más amplio obligan a situarlo su tema, su espíritu y su forma.

La fecha de composición del *Beowulf* ha sido cuestión muy debatida, pero hoy se estima generalmente que debió redactarse alguna vez en el siglo VIII. Todavía por entonces los descendientes de aquellos, anglos, sajones y jutos que habían incorporado la isla a la Germania al asentarse en ella a lo largo del siglo V debían considerarse simplemente como germanos, no aún como ingleses. Sólo así puede explicarse el que el poema no necesite hacer la más mínima referencia ni a Inglaterra ni a ninguno de sus héroes locales; su autor considera aún suficientemente nacional —o, dicho de otro modo, interesante— un asunto que es de principio a fin escandinavo.

La acción del poema se desarrolla en el siglo VI. Es poco lo que sabemos de las circunstancias escandinavas en época tan remota, pero buena parte de ese poco se apoya precisamente en los datos que suministra el *Beowulf*. Y es que así como la figura del héroe mismo parece ser simple fruto de la fantasía —prácticamente todo lo que se cuenta de él tiene un carácter fabuloso—, el trasfondo histórico de que se le dota muestra un alto grado de verosimilitud, pues concuerda grandemente, a veces

incluso en detalles, con lo que indican tanto la arqueología como las fuentes escritas posteriores de la propia Escandinavia². Desde este punto de vista hay, por lo tanto, en el poema dos niveles distintos claramente diferenciables: el de la acción principal, que da amplia cabida a lo prodigioso, y el que le sirve a ésta de base y encuadre, constituido con toda probabilidad por relatos de tipo cronístico.

El poema refiere las hazañas de Beowulf, héroe del pueblo de los gautas (*geatas*, también llamados wedras, en la actual Suecia), en dos momentos de su vida. En su juventud hace una visita de tres días de duración al «Hérot», el palacio del rey danés (o scyldingo) Hródgar, y allí mata primero a Gréndel, que ha estado acosando a los daneses durante doce años, y luego a la madre de éste. Se trata de dos monstruos de características no bien definidas, pues en esto, como en todo, el poema se contradice frecuentemente; descienden de Caín, habitan las profundidades de un tenebroso lago, tienen aspecto más o menos humano y son enemigos de Dios (a menudo se les nombra con epítetos propios de demonios). Más tarde Beowulf llega a ser rey de los gautas y, cuando ya ha ocupado su trono durante cincuenta años, tiene que enfrentarse con un dragón que comienza a asolar su reino. El dragón, guardián de un viejo tesoro, no es presentado como un ser infernal, aunque resulta ser peor enemigo que los anteriores. En la lucha mueren ambos.

2. Especialmente informativas a este respecto son las ya mencionadas *Eddas* islandesas y la *Gesta danorum* de Saxo Gramático. Tanto la *Edda menor* de Snorri como la *Edda mayor* están traducidas por Luis Lerate en Alianza Editorial, Madrid, 2016. La *Historia danesa* de Saxo la tradujo Santiago Ibáñez en Miraguano Ediciones. Madrid, 2013.

Estas tres hazañas constituyen el hilo argumental del poema. Su orden es el de menor a mayor dificultad, y cabe hacer también una cierta matización en los motivos que llevan a Beowulf a realizar cada una de estas proezas. Se enfrenta a Gréndel incitado sólo por su juvenil heroísmo (igual que abordó su temeraria aventura con Breca), y lo vence sin necesidad de armas. Cuando lucha con la madre de Gréndel cuenta ya, además, con la recompensa que le ha prometido Hródgar, y para darle muerte tiene que recurrir a una espada «de las antiguas», un arma poderosa forjada por gigantes. Su pelea con el dragón es, a diferencia de las anteriores, propiamente un deber; como rey de su pueblo, le corresponde protegerlo y librarlo de sus terribles ataques, y se dispone a luchar con él muy consciente del gran peligro a que se expone. Sólo con la ayuda de uno de sus vasallos –un querido pariente– consigue matarlo, antes de morir él mismo.

Las dos primeras hazañas de Beowulf tienen lugar, pues, en Dinamarca, la tercera en el país de los gautas. No es ésta una distinción irrelevante. El *Beowulf* se compone en realidad de dos poemas diferentes, que sólo tienen en común la figura del héroe mismo. El primero (versos 1-1887) es de total ambientación danesa, y daneses son también los asuntos de casi todas sus digresiones; el segundo (versos 2200-3182) es propiamente gauta, y sus digresiones cuentan en general de conflictos y repetidas guerras que tuvieron estos gautas con sus vecinos del norte los suecos (o skilfingos). Sirven de nexo entre estos dos cantos originales los versos 1888-2199, que relatan el regreso de Beowulf al palacio de su rey Hýglac. Los pocos pasajes que a partir de entonces aluden a las

proezas realizadas en Dinamarca han de considerarse como interpolaciones.

El más seguro de los llamados «elementos históricos» del poema es la expedición de Hýglac contra los frisones y francos (que se menciona cuatro veces), pues la recogen también Gregorio de Tours en su *Historia francorum* y otras dos fuentes anónimas. Esta expedición debió tener lugar hacia el año 520, y es ésta la fecha que ha de tomarse como punto de partida para cualquier intento de organizar cronológicamente los distintos episodios del *Beowulf*. Pero muchos de los personajes y algunos de los acontecimientos a que éste hace referencia son conocidos igualmente por la propia tradición escandinava. El Scyld del *Beowulf* es en los textos nórdicos Skiold, Helfden es Halfdan, Halga es Helgi, Hródulf es Hrolf, Hýglac es Húgleik, etc.. La arqueología, por otra parte, da pie para sospechar que dos de los grandes túmulos funerarios que se hallan en la vieja Upsala, el antiguo centro político-religioso de los suecos, podrían ser los erigidos en memoria de Ongentio y de su nieto Édgils; algunos kilómetros más al norte, en la localidad de Véndel, podría encontrarse el de Óhter, y en la provincia de Vermland el de Onela. Todos estos túmulos datan, en cualquier caso, del siglo VI, la época en que vivieron estos personajes.

El *Beowulf* se ha conservado en un solo manuscrito (el *Cotton Vitellius A XV*), probablemente de alrededor del año 1000, que lo presenta con un cierto «colorido cristiano», y ello evidencia la intervención de un monje, que pudo ser el propio «autor» del poema o bien un simple interpolador posterior. Esta cuestión, como todas las re-

lativas a la génesis del *Beowulf*, es objeto de abundantes hipótesis, fruto, en definitiva, de nuestra total ignorancia al respecto. Ciertamente, este tinte de cristianismo aparece ya a primera vista como algo bastante superficial. Se alude con frecuencia, sí, al poder de Dios o se dice que Él riges el mundo o a los hombres, y también en algún lugar se hace referencia a la Creación, a Caín o al Diluvio Universal (no se habla, sin embargo, de los ángeles, de los santos ni, sorprendentemente, de Cristo), pero se trata siempre de pasajes bien delimitados, por lo general muy breves, que no llegan a ocultar el espíritu pagano que rezuma la tradición original. Por otra parte, como se ha hecho notar, habría sido suficiente en muchos casos con sustituir en un verso una palabra del tipo *wyrd* (el destino, el *fatum* que maneja a los hombres en la concepción pagana) por la palabra *Dios* para que todo un pasaje cobrara un nuevo sentido. Entendido de esta manera, el colorido cristiano del poema derivaría de una serie de añadidos y retoques, y carecería de mayor significación. No faltan teorías, sin embargo, que entienden que el autor del poema conformó su material de un modo consciente en una epopeya de corte esencialmente cristiano en la que la lucha del héroe contra los monstruos representaría el enfrentamiento del bien contra el mal.

El *Beowulf* les plantea a los especialistas un sinnúmero de problemas de todo tipo, pero también constituye para ellos una exquisita fuente de información acerca de una multitud de aspectos de la antigüedad germánica, sobre la que no siempre abundan los datos. Generaciones de lingüistas, arqueólogos, historiadores, etc., lo han analizado minuciosamente desde sus respectivos puntos

de vista, y lo fructífero de su labor incluso ha hecho que alguna vez llegara a olvidarse que el *Beowulf*, antes que nada, es un poema, una creación artística. Pero éste, como decimos, es un peligro que acecha acaso a los especialistas; para los más de los lectores de lengua española, a los que rara vez se les ha brindado ocasión de familiarizarse con los estudios de la antigüedad germánica, el *Beowulf* difícilmente podrá ser otra cosa que un texto literario, y, como tal, un texto que apela primordialmente a su sensibilidad emocional y estética.

2. Otros poemas anglosajones

Recogemos en esta segunda sección de la presente antología un puñado de poemas y fragmentos que hemos estimado de lo más representativo y conocido de cuanto ofrece la vieja literatura en verso anglosajona. Se trata en su mayor parte de textos preservados en el llamado *Exeter Book*, un códice de la segunda mitad del siglo X y escrito en el dialecto sajón occidental, que suele considerarse la variante «clásica» del antiguo inglés.

Cuatro son los textos que, junto con el *Beowulf*, nos han quedado en testimonio del más antiguo repertorio épico anglosajón; son éstos los fragmentos de *La batalla de Finnsbur* y del *Wálder*, *El lamento de Déor* y el *Widsid*. De época más tardía (del siglo X) proceden *La batalla de Brunanbur* y *La batalla de Maldon*, dos cantares que, al tiempo que muestran el desarrollo último que alcanzó el género en Inglaterra, constituyen todo el resto de la poesía épica insular conservada. En el campo de la lírica, la

literatura anglosajona ofrece unas interesantes muestras de poesía elegíaca en las que se enfatiza la pérdida de pasadas dichas y, en general, la caducidad de las cosas terrenas. Destacan aquí *El exiliado errante* y *El navegante* –las dos más extensas– que, no obstante su trasfondo pagano, se modulan sobre registros de clara intención cristiana. Exentos de ésta están, en cambio, *El lamento de la esposa* y *Wulf y Edwácer*, dos tan ambiguos como sugestivos poemillas sobre añoranzas de amor. A modo de curiosidad ofrecemos luego unas muestras de adivinanzas y conjuros o remedios contra diversos males. Con *El himno de Cadmon* –el primero que, según la tradición, se compuso sobre un tema religioso en la lengua vernácula y en versos aliterados– ilustramos brevemente la, por lo demás, muy dilatada literatura religiosa que se conserva en anglosajón. Cerramos esta pequeña antología con *El poema de las runas*, un recuento de aquellos signos y de sus correspondientes valores. Acompañando a cada uno de estos textos se hallará un breve apunte introductorio.

3. Nota sobre la presente traducción

Toda la poesía antigua germánica, con la sola excepción de la más artificiosa y difícil de los escaldas noruegos e islandeses, está compuesta en el llamado «verso aliterado germánico». También, pues, todos los poemas anglosajones ya sean épicos o líricos incluidos en este volumen. Es un verso partido en dos mitades, que tienen cada una dos sílabas fuertemente acentuadas y un núme-

ro muy variable de sílabas débiles³; la tercera sílaba fuerte de cada verso alitera con las dos anteriores o con una cualquiera de ellas. Para satisfacer las exigencias de este constante recurso, el bardo (*scop*) se valía de un amplio repertorio de nombres alternativos, simples o compuestos, con diferentes letras iniciales para aludir a los conceptos más recurrentes, como, por ejemplo, rey, guerrero, espada, etc., en el caso de la poesía épica. En el *Beowulf* aparecen más de treinta nombres para «rey», y unos cincuenta para «batalla» o para «mar». Valor de sinónimo tiene igualmente el *kenning*, un tipo de perífrasis según la cual el mar, por ejemplo, se convierte en «el camino de las ballenas», el barco en «el leño de las olas», la batalla en «el odio de espadas», el cuerpo en «la casa de huesos», la sangre en «el sudor de las venas» y cosas por el estilo. Es propio también de esta poesía el gusto por la *variatio* o repetición de un mismo concepto con nuevas palabras. En el *Beowulf* hasta cinco veces puede hacerse esto en una sola frase.

Para la traducción de nuestra antología nos hemos servido de un verso —el mismo que empleamos para la traducción de los versos éddicos escandinavos— que, leído en voz alta, pretende imitar hasta cierto punto el esquema rítmico del original mediante la aparición de dos sílabas fuertes en cada uno de sus hemistiquios. Esto nos obliga a una constante atención a las sílabas que ponemos en cada verso y a tentar con ellos un algo, también, de sonoridad, pero preferimos hacer el experimento a

3. La mayoría de los versos anglosajones tienen en torno a diez sílabas, pero pueden llegar a doblar esa cifra.

recurrir a la prosa, aun cuando sólo sea para que el lector no olvide que está ante unos viejos cantares⁴. En cuanto a la aliteración, ni siquiera ocasionalmente ha sido procurada.

Los nombres propios los hemos castellanizado en su grafía sustituyendo letras que nosotros no usamos, acentuándolos convenientemente y aliviando combinaciones silábicas que podrían en ocasiones asombrarnos. En la relación alfabética de ellos que se hace al final del libro se indican sus formas anglosajonas.

4. No por ello negamos otras ventajas que también pueden tener las versiones en prosa. Del *Beowulf* conocemos en español cuatro, todas ellas meritorias: las de Orestes Vera Pérez, la primera (Aguilar, Madrid, 1959), Antonio Bravo García, con amplio estudio preliminar (Universidad de Oviedo, Oviedo, 1981), Ángel Cañete Álvarez-Torrijos (Universidad de Málaga, Málaga, 1991) y Armando Roa Vial (Norma, Barcelona, 2007). Hay también una traducción española de la que en su día hizo al inglés moderno J. R. R. Tolkien (Planeta, Barcelona, 2015). En cuanto a los poemas menores de nuestra segunda sección, no tenemos noticia de otras traducciones publicadas.

Beowulf